

La segunda es de carácter económico ya que la puesta en valor de áreas extensas de la ciudad y la exorbitante necesidad inversora para llevar a efecto esta remodelación urbana y sus ingenierías consecuentes puede ser un factor de dinamización económica.

Por último la tercera lectura es de carácter simbólico. Es difícil encontrar una causa común para 20 millones de individuos y complicado, el transmitir la esencia de un proyecto que a todos interese. Las posibilidades que ofrece la idea de recuperar el agua, el referente del escenario fundacional y la creación de una iniciativa común para positivizar las inquietudes de un colectivo con los grados de complejidad de los habitantes de la Ciudad de México, que tiene el «abrirse hacia adentro» a un sistema de lagos y canales, es potencialmente notable.

Como el resto de ejemplos de grandes operaciones urbanas, la propuesta presenta aspectos dudosos como puede ser el desplazamiento de población y las garantías de su realojamiento en condiciones dignas. No obstante, interesan a efecto de este escrito más como idea que como acciones detalladas de gestión. Basta como ejemplo significar que en el mayor de los lagos, el de Texcoco, está previsto como un hito dentro de otro, la construcción del nuevo aeropuerto para Ciudad de México ¿Se hubiera conocido con igual intensidad la transformación de la ría de Bilbao, auténtica apuesta por redefinir la ciudad, sin el edificio del museo Guggenheim?

No está muy claro si el aeropuerto será la «culminación» de un proceso más ambicioso y más complejo o si la necesidad de nuevo aeropuerto sea la «palanca» que induzca a la recreación del lago de Texcoco. Excusa o consecuencia, el hecho cierto es que los retos técnicos y políticos que abre la operación son de enormes dimensiones.

En todo caso el sueño colectivo que está detrás de esta propuesta de apariencia utópica será un motor de generación de identidad colectiva para los habitantes de la Ciudad de México y sin duda una de las grandes operaciones urbanas por las que merece la pena apostar y observar su evolución en los primeros años.

### **Un proyecto en desarrollo: La Habana o el reencuentro práctico con la historia**

No sería de justicia repasar, aun cuando sea superficialmente, las operaciones urbanas en la ciudad hispanoamericana o mejor las actitudes y

sueños escondidos tras los protagonistas de dichas intervenciones, sin reseñar la recuperación del Centro Histórico de La Habana.

Gran intervención sostenida en el tiempo, hecha desde la apuesta cultural cuando hace aproximadamente 25 años, el Historiador de la Ciudad recién nombrado Eusebio Leal comenzó un proceso de recuperación patrimonial, sin duda ya descrito pormenorizadamente en otros lugares y que pertenece a un tipo de operación ampliamente abordada en muchas ciudades con centros históricos de interés en América y Europa. No obstante, la iniciativa de La Habana presenta algunas particularidades sobre las que conviene reflexionar y que otorgan un sentido integral y unitario al proyecto que lo convierte en gran operación.

La primera característica a resaltar es la existencia de un Plan Maestro o propuesta de planificación inicial tras la declaración de La Habana Vieja como Patrimonio de la Humanidad en 1982, con una vocación de cumplimiento muy aceptable a lo largo del tiempo y a la que no es ajena la cooperación española.

La segunda es la existencia de un gestor excepcional al frente de una estructura profesional y de un órgano de actuación específico con una continuidad en casi 25 años que ha permitido actuar en lo concreto y pensar en lo estratégico y siempre por el mismo responsable.

En tercer lugar cabe destacar la conjunción en la iniciativa de una visión absolutamente práctica y una utopía de difícil concreción. Por un lado se ha creado un conjunto de empresas específicas para administrar locales de carácter turístico, empresas de construcción, de promoción, etc. que ha permitido realmente transformar la ciudad y reinvertir todos los beneficios operativos en la misma y única finalidad de reconstrucción del Centro Histórico poniendo en uso el excepcional patrimonio urbano de La Habana Vieja. Oficinas, hoteles, restaurantes, centros culturales, escuelas, museos y viviendas se van rehabilitando con este singular ejército de sistemas empresariales configurados al respecto.

Por otro lado convive con la máxima practicidad, la máxima poesía. La Habana ha permanecido con su Centro Histórico casi intocado porque alguien, gracias al destino, se olvidó de su existencia como prioridad inversora pública o privada.

Los guardianes del equilibrio territorial de La Habana impidieron iniciativas de transformación que hubieran desvirtuado el frágil tejido del Centro Histórico. Basta recordar el megahotel en algunos momentos propuesto en la esquina del Malecón con Prado y finalmente rechazado gracias a la astucia de su incorporación a escala en esa maravilla que es la Maqueta de

La Habana. ¿Cuántas ciudades pueden permitirse rechazar propuestas por un método tan explícito, como que las autoridades observen la realidad del nuevo artefacto arquitectónico impactando en el entorno urbano? ¿Cuántas aberraciones escondidas tras la póstuma denominación de «hitos arquitectónicos» no se hubieran podido evitar?

No obstante La Habana se preservó por la acción de quienes velaban por su esencia y porque la prioridad pública en los años 60 y 70 fue el reequilibrio territorial de Cuba con prioridad inversora en el mundo agrícola.

Ahora bien, la preservación por sí misma sin recursos para la recuperación puede conducir a la destrucción patrimonial. Cuando al principio de los 90 en pleno periodo especial se conjugaban en simultáneo, escasez de recursos financieros, falta de mantenimiento de los edificios y proyectos todavía incipientes, desde la Oficina del Historiador, retornar a La Habana en ocasiones significaba recontar los huecos producidos por los derrumbes de edificios en un espléndido tejido histórico.

Sólo con una voluntad decidida se consiguió ir recuperando tras las grandes fortificaciones del puerto, manzana a manzana residencial de la Habana Vieja, incorporar oficinas comerciales donde había el edificio de la Lonja de Comercio, hoteles en almacenes o viejos hoteles recuperados, espacios públicos, etc., haciendo complejísimos procesos de realojo temporal de las familias en un sistema en el que la prioridad de alojamiento pasa por otras agendas. Desde La Habana Vieja la extensión al otro lado de Prado, a Centro Habana, al Malecón, a San Isidro donde el factor social es el más importante, el vector de colonización de la recuperación tenaz, sistemática y real ha sido creciente.

Algunos cuestionamientos desde metodologías en ocasiones teóricas se han hecho a una apuesta tal vez turística en exceso del proyecto con un incierto tratamiento de la población existente. El esfuerzo por combinar políticas, apoyo social, fundamentalmente de ancianos, mujeres y niños, con políticas de rehabilitación de edificios, ha sido notable en los últimos tiempos.

Es posible que hoy la Habana Vieja pertenezca menos a sus originales pobladores y más a todos los habaneros, los cubanos, incluso a todos los extranjeros, pero no cabe duda de que La Habana desde hace 25 años se convirtió de un problema, en la más grande oportunidad de Cuba y en parte ello se debe a un singular proyecto y gran operación urbana integrada y a las excepcionales actitudes del grupo de profesionales que han hecho realidad el sueño de la puesta en valor de uno de los mejores patrimonios arquitectónicos de Hispanoamérica.

## **Un proyecto ejecutado: la ciudad de Bogotá o el reencuentro con la belleza desde la supervivencia**

Si hay una ciudad donde la esperanza de futuro sirve para enmascarar las inquietudes, es Bogotá. ¿Cómo planificar desde y para una ciudad en la que algún intelectual local define la geografía del miedo? Hay quien hace planes en el lugar de lo inmediato y adicionalmente tiene la vocación y la voluntad suficiente como para transformar el orden abstracto del urbanismo en construcción física real del territorio urbano, generando con ello una forma de esperanza en los ciudadanos.

Colombia es uno de los países hispanoamericanos donde las contradicciones son más bellas. Un país con una base agrícola cierta, con un soporte natural excepcional al fragmentarse en tres cadenas montañosas los Andes sudamericanos, es simultáneamente uno de los países americanos donde lo urbano es más potente y que presenta un sistema de ciudades real.

En estos momentos las dificultades de comunicación derivadas de la inseguridad entre las piezas del sistema, dificulta una eficiente actuación en red de las mismas, pero la riqueza potencial de Bogotá, Villavicencio, Cali, Medellín, Pereira, Armenia, Cartagena, Barranquilla, etc. es parte del futuro colombiano.

Tal vez por ello en Colombia hay una tradición no frecuente en América de política urbana y planeamiento. En 1997 la Ley 388 puso en marcha el mecanismo, de redacción de los denominados Planes de Ordenación Territorial POT de las ciudades componentes del sistema, estableciendo un escasísimo plazo de 18 meses para culminar el proceso de su formulación. La riqueza de trabajo profesional, esfuerzo económico y compromiso político que se ha producido tras la idea de repensar colectivamente la ciudad colombiana, sólo tendrá sus frutos con el transcurso del tiempo. No obstante, alguna actitud interesante de reflejar y operación a escala ciudad ya ha cosechado.

En este caso merece resaltarse la idea combinada de dos políticos locales, los alcaldes de Bogotá Antanas Mockus y Enrique Peñalosa. El sistema político colombiano impone un cortísimo periodo de mandato gubernativo de 3 años y la imposibilidad de reelección inmediata, permitiendo posteriores postulados. En ese tiempo sería imposible transformar físicamente nada salvo la fortuna para la ciudad de Bogotá de tener de forma sucesivas dos personalidades al frente de la alcaldía, ambas positivas, con facetas complementarias. Sin afán descriptivo, que no corresponde a este espacio, brevemente hay que reseñar que el alcalde Mockus, académico, fue gran impulsor de procesos de participación imaginativos que redignificaron la ciudadanía y se conectaron perfectamente con la posibilidad